

El templo de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel: la difícil estabilidad de un monumento del gótico tardío mediterráneo

José Alabau Montoya

Historiador. Instituto de Estudios Conquenses (IDEC)

pep_alabau@hotmail.com

RESUMEN

El templo de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel está considerado como una obra relevante del gótico tardío meridional por su grandiosidad, la singularidad de sus bóvedas sexpartitas construidas en pleno siglo XVI, la solidez de sus muros y la belleza de sus nervaduras helicoidales dentro del estilo gótico mediterráneo, siguiendo la estela marcada por el maestro Pere Compte. No obstante, su aparente solidez no se ha correspondido con la realidad y prácticamente desde su inauguración sus bóvedas y estructura en general han tenido varios momentos de crisis de estabilidad. Especialmente graves fueron en 1664; en 1845, de cuyas reformas no se sabía casi nada hasta ahora, y en 2012, cuya restauración está a punto de finalizar. Este trabajo se centra especialmente en la restauración de 1845, motivado por el reciente hallazgo de valiosa documentación inédita en el Archivo Diocesano de Cuenca y que damos a conocer a través de este estudio.

Palabras clave: Iglesia / gótico / arquitectura / restauración / Utiel.

ABSTRACT

The church of Our Lady of the Assumption in Utiel (València) is being considered as a relevant example of the late southern Gothic due to its greatness, the peculiarity of its sexpartite vaults built just in 16th century, the solidity of its walls and the beauty of its wreathed ribs within the Mediterranean Gothic style, following the wake showed by the master Pere Compte. However, its apparent strength has given a fake image, as practically since its first opening its vaults and its structure in general have had several critical moments of stability. They were particularly serious in the year 1664; in 1845, about whose restoration almost nothing was known until now, and recently, in 2022, whose restoration is about to be completed. This work focuses especially on the restoration of 1845, due to the recent discovery of a valuable unpublished documentation in the Diocesan Archive of Cuenca, which we present through this study.

Keywords: Church / gothic / architecture / restoration / Utiel (València).

INTRODUCCIÓN

Cuando la historiografía ha hecho referencia al templo parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel, la mayoría de los autores han coincidido en resaltar que se trata de una obra relevante del gótico mediterráneo por su grandiosidad, la singularidad de sus tardías bóvedas sexpartitas, la calidad de sus capiteles en altorrelieve, la elegancia de sus arcos y nervios de fuste torso, y la solidez y robustez de sus muros y torre campanario. Sin embargo, esta aparente solidez no ha impedido que planteara serios problemas de estabilidad a lo largo de su historia llegando a poner en peligro su propia existencia.

Estos problemas, aunque surgieron casi desde el momento de su construcción en 1548, fueron especialmente importantes en tres ocasiones, con serias amenazas para su integridad estructural: en 1664, en que se produjo el desplome de una parte de la bóveda y de la que muy poco se sabe; en 1845, en que cayó un florón de clave, alertando del grave peligro de hundimiento en la misma parte de la bóveda, y de cuya reforma tampoco se sabía casi nada hasta ahora; y en 2012, en que se volvieron a producir desprendimientos, dando lugar a la restauración integral que ha finalizado recientemente, después de ha-

ber permanecido cerrado el templo doce años. Habiendo desaparecido tanto los archivos municipales como los parroquiales anteriores a 1936, y no existiendo ningún archivo de protocolos notariales relativos a Utiel y su comarca, la historiografía utielana no dispone de muchos recursos archivísticos donde acudir en busca de información histórica sobre este templo. En cuanto a la bibliografía, solo podemos contar con la solvente *Historia de Utiel* del cronista Miguel Ballesteros Viana (1899) y algunas obras generales sobre arte cuya información no siempre ha resultado fiable por obsoleta, confusa o recurrente.¹ Por ello, la reciente aparición de documentación inédita (aunque incompleta) en el Archivo Diocesano de Cuenca sobre la restauración que tuvo lugar en 1845 ha motivado la redacción del presente artículo y en ella nos vamos a centrar.

LA LLEGADA DEL GÓTICO MEDITERRÁNEO A UTIEL

Es bien sabido que la aparición del arte gótico en Europa se produjo en un entorno social y político de grandes transformaciones urbanas dentro de un contexto de constante crecimiento de las ciudades, coincidiendo con la aparición de nuevos grupos sociales burgueses (sobre todo artesanos y mercaderes) que controlaban el poder político local y las economías de su entorno en su beneficio y se sentían capaces de competir económicamente con las viejas élites tradicionales. En este sentido, cada región o zona en la Europa medieval interpretó este arte con su propia personalidad y lo acopló a sus características geográficas y sociales. Los grandes templos góticos, ya no eran solo una muestra del poder divino, sino que representaban el orgullo de aquella burguesía urbana que patrocinaba su construcción compitiendo con otras ciudades o poblaciones en manifiesta rivalidad.² Este fenómeno, no solo se produjo en las grandes

¹ Una visión muy resumida de la historia de esta iglesia puede verse en el texto de la conferencia *El templo gótico de Santa María, de Utiel*, pronunciada el 9 de marzo de 1999 por D. José Martínez Ortiz, Académico Correspondiente de la Real Academia de San Carlos, de Valencia, con motivo del 231º Aniversario de su fundación en: *Archivo de Arte Valenciano*, 1999, n.º LXXX, pp. 12-22.

² GARCÍA MARSILLA, Juan V. *Història de l'art medieval*. València: Universitat de València, 2007, p. 227.

ciudades sino también, evidentemente a menor escala, en poblaciones más pequeñas, donde sus habitantes aburguesados reflejaban aquel mismo sentir y pretendían dejar constancia de su poder terrenal a través de la construcción de nuevos edificios más grandes y ostentosos.

Así ocurrió en Utiel, una ciudad situada en el extremo occidental de la provincia de Valencia pero que perteneció administrativamente a la de Cuenca hasta 1851 durante más de seiscientos años.³ Al ser una población fronteriza entre los reinos de Castilla y Valencia, y haber estado bien comunicada con las capitales de ambos reinos a través del Camino Real de la Corte, recibió influencias constantes de todo tipo desde ambos territorios. También ocurrió con el arte gótico. Un estilo este que, en lo referente a la arquitectura, desde el siglo XIV había modificado sus cánones en los países de la ribera del Mediterráneo dando lugar al llamado gótico tardío o mediterráneo, distanciándose de las formas utilizadas en la zona occidental de la Península Ibérica (Castilla) u otros territorios más septentrionales.

Debido a estas influencias, para la construcción del nuevo templo parroquial de Utiel a principios del siglo XVI, no se tomó el modelo clásico francés representado por su iglesia matriz, la catedral de Santa María de Cuenca, a cuyo obispado pertenecía, sino que se prefirió el gótico vinculado a la corona de Aragón, en el que a menudo se utilizó el fuste helicoidal en los nervios de bóvedas y columnas, el cual, aunque no era exclusivo de los templos levantinos, fue en el área valenciana y mallorquina donde alcanzó su esplendor durante los siglos XV y XVI. De esta forma, el templo utielano, con su arquitectura helicoidal, se asemejó a otros edificios caracterizados por este tipo de decoración sogueada como: las lonjas de Valencia y Palma de Mallorca, la desaparecida capilla de la Virgen del Ro-

sario del convento de Santo Domingo de Valencia; la catedral del Salvador de Orihuela, la colegiata de Gandía, la iglesia de Santa María de Ontinyent o la iglesia de Santiago de Villena.⁴ Porque en pleno siglo XVI, a pesar de la pujante corriente renacentista, en el reino valenciano y los territorios limítrofes, lejos de abandonar el estilo gótico, se seguían utilizando las bóvedas de crucería de origen medieval. Era un estilo en el que la clase noble y la burguesía acaudalada se sentía complacida y en el que seguían trabajando los mejores *mestres y picapedrers*, herederos de las técnicas de cantería desarrolladas por Francesc Baldomar, Pere Compte, Joan Ybarra, Joan Corbera o Miguel de Magaña, discípulo de Compte, que intervino en el templo utielano.

UNA NUEVA IGLESIA MÁS CAPAZ

Después de la conquista cristiana de Utiel por el arzobispo de Toledo, Rodrigo Ximénez de Rada (1219) se construyó un pequeño ermitorio bajo la advocación de Santa María de la Asunción, que se extendía en sentido transversal al actual, aproximadamente en el espacio que hoy comprenden las dos primeras capillas y el coro, a los pies, al que se añadió una torre-campanario, que ocupaba parte de la actual plaza del Ayuntamiento (Fig. 1).

En la primera mitad del siglo XVI, ante la progresiva falta de capacidad en algunas iglesias debido al aumento de la población, fue necesario darles más cabida mediante la ampliación de las ya existentes o construyendo nuevos edificios más grandes. No solo se buscaba más espacio para el culto, sino también para los enterramientos y para satisfacer las aspiraciones de las élites dominantes locales de conseguir una capilla privativa para su linaje donde dar descanso a sus restos y poner de manifiesto su poder económico o social.

Utiel, en las primeras décadas del siglo XVI había

³ Eclesiásticamente perteneció al obispado de Cuenca hasta 1957.

⁴ BÉRCHEZ, Joaquín. *Arquitectura Renacentista Valenciana (1500 – 1570)*. València: Bancaixa, 1994, p. 28.

duplicado su población. Su ermitorio se quedaba pequeño, se hallaba bastante ruinoso y ya no reunía las condiciones necesarias para celebrar el culto de manera «segura y desahogada». Sus cabildos decidieron ensanchar y prolongar la nave central (1521) pero, en realidad lo que hicieron fue construir un templo nuevo de mucho mayor tamaño y calidad: «Debía realizarse una obra de importancia»;⁵ y se pusieron en contacto con las cuadrillas de maestros de obras y canteros que deambulaban de un lugar a otro haciendo contratos de obras de distinta índole. La formación de estas cuadrillas, ya fueran por vínculo familiar, por el origen o por afinidad de criterios, les facilitaba trabajar en colaboración y en varias obras a la vez, incluso en lugares distintos. También ellos se sentían cómodos entre las estructuras góticas que seguían desarrollando y en las que habían sido formados. Por tanto, aunque no deja de ser admirable que se tomara la decisión de hacer un templo de estilo gótico en un momento en que esta práctica se consideraba ya obsoleta, no era inusual.

Eugenio Llaguno, que parece ser pudo consultar el libro de mayordomía de esta iglesia, decía que con anterioridad a 1523, un tal «Joanes, maestro de Cuenca» estuvo en Utiel para «facier el plan de la obra» (del nuevo templo) por el que llegó a cobrar un dinero, y decía que aquel año estuvo también el *maestre* Miguel de Magaña para reconocerla «por la primera vez». ⁶ El hecho de que fuera a Utiel a «reconocer la obra» nos puede hacer pensar que tal vez el cabildo parroquial no quedó satisfecho con la traza del maestro Joanes y decidió llamar a Magaña,⁷ que ya en aquellos años tenía probada competencia como tracista. Y, además, si la reconocía «por la primera vez» puede dar a entender que hubo

más veces. Desde que Mercedes Gómez-Ferrer sugiriera la idea de la posible intervención de Magaña no solo en la traza sino incluso en la construcción de la iglesia de Utiel, yendo más allá del simple reconocimiento de la obra,⁸ han sido varios los autores, expertos en arte gótico valenciano, que han dado por buena esta idea y se ha venido afirmando de manera recurrente dicha participación. En este sentido, en la reciente restauración del templo utielano, al analizar con detalle algunos elementos de su construcción, se ha podido confirmar que tanto la presencia de columnas helicoidales como el tratamiento de las capillas del presbiterio participan de los mismos criterios de unificación espacial propuestos por Pere Compte («la cabecera de la parroquia de Utiel está documentada en la estela de Compte»).⁹ Por este motivo y por la maestría de la labra se ha querido ver la mano de su discípulo Miguel de Magaña en la construcción de la nueva iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel. Desde luego él, en ese momento, estaba bien relacionado con los maestros valencianos y era un decidido partidario del empleo de columnas helicoidales. Pero hay ciertos detalles a tener en cuenta, y es que Llaguno señala que el sucesor de Magaña en Utiel, el maestro Juan de Vidaña, estaba trabajando en esta iglesia utielana en 1531, pero no dice cuando empezó a hacerlo. En cambio, este dato sí nos lo ofrece el cronista local Miguel Ballesteros (que no menciona a Magaña) cuando dice que tan solo un año más tarde de aquella primera visita de Magaña a Utiel (1524), o incluso antes, ya se le dio comisión a Juan de Vidaña para que expropiara unas casas anexas al antiguo ermitorio, para derribarlas e iniciar la obra de cantería de la nueva iglesia.¹⁰

5 BALLESTEROS VIANA, Miguel. *Historia y Anales de la muy leal, muy noble y fidelísima villa de Utiel*. Valencia: Imprenta “El Correo de Valencia”, 1899. Utilizamos la reedición del Ayuntamiento de Utiel de 1973, pp. 75, 132 y 231.

6 LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España, desde la Restauración* (vol. I). Madrid: Imprenta Real, 1829, p. 156.

7 GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes. *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia: Ed. Albatros, 1998, p. 89.

8 *Ibidem*, pp. 88, 89 y 201.

9 ZARAGOZÁ, Arturo y GÓMEZ-FERRER, Mercedes. *Pere Compte, arquitecto*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 2007, p. 176.

10 BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, p. 232.

Sabemos que Miguel de Magaña fue un maestro de gran movilidad,¹¹ y se sabe que justamente entre 1523 (fecha en que, según Llaguno, llegó a Utiel) y 1525 estuvo trabajando ocasionalmente con Joan Corbera en la Lonja de Valencia.¹² Se ha planteado asimismo la probabilidad de que Juan de Vidaña sustituyera a Miguel de Magaña por la posible indisposición o muerte de este.¹³ Sin embargo, el maestro Magaña no parece que muriera hacia 1525, pues se sabe que entre 1534 y 1535 todavía mantenía un pleito con *els Jurats* de Gandía por una deuda de diecisiete libras, por una obra realizada en el azud del río Vernisa que no pudo acabar, seguramente porque falleció antes, cuyo montante cobraron ya sus herederos en 1535.¹⁴ ¿Estuvo «reconociendo» todavía las obras de la iglesia de Utiel durante estos años?

Pero además, cabe preguntarse si Juan de Vida-

ña en aquellos años tenía la capacidad y experiencia suficientes para afrontar las obras de un edificio de esta envergadura, en estilo de gótico sogueado, o tal vez solo se limitó a dirigir la obra siguiendo la traza planteada por Magaña, pues aunque Cean Bermúdez en sus «Adiciones» se refiere a Vidaña como «arquitecto muy acreditado en Castilla»¹⁵ (sin aportar datos) lo cierto es que de este maestro poca cosa se sabe con anterioridad a su intervención en la iglesia de Utiel, y desde luego, su prestigio lo adquirió a partir del momento en que fue nombrado arquitecto del Duque de Calabria, don Fernando de Aragón, y de su participación junto con Alonso de Covarrubias en la construcción del monasterio de San Miguel de los Reyes (1547).¹⁶

Si seguimos con detenimiento la cronología de su obra conocida, antes de llegar a Utiel

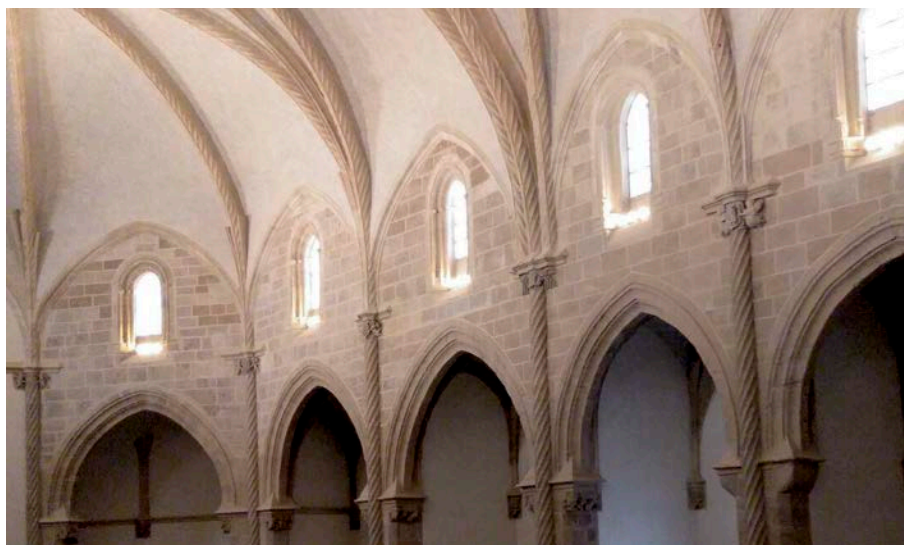


Fig. 1.- Interior de la parroquial de Utiel. Fotografía: J. Alabau.

- ¹¹ Antes de llegar a Utiel (1523) Miguel de Magaña trabajó, entre otras obras, en la ampliación de la catedral de Valencia, con Pere Compte (1494). Entre 1513 y 1517 lo hizo como cantero en los pilares entorchados de las enfermerías del Hospital General de Valencia; y en 1514 sucedió a Compte en la desaparecida capilla de la Virgen del Rosario del convento de Santo Domingo de Valencia que, según Gómez-Ferrer, se trataría de un modelo reducido de la parroquial de Utiel (GÓMEZ-FERRER, M. (1998), *op. cit.*, p. 203).
- ¹² 1523, agosto. *Arxiu Municipal de València. Manual de Consells*. Leg. Ao60/1522-24/20. Citado por ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador. *La Llotja de València* (vol. I). València: Ed. Biblioteca Valenciana, 1988, pp. 86 y 88.
- ¹³ GÓMEZ-FERRER, M. (1998), *op. cit.*, p. 206.
- ¹⁴ 1535, abril 2. Gandía. Pago a los herederos de Miquel de Magaña de una deuda que la villa de Gandía le debía por unas obras en el azud del río Vernisa. *Arxiu Històric de Gandía (AHG)*, LLibre del Racional. Sign. AB-448, fol. CCVIII r.
- ¹⁵ LLAGUNO Y AMIROLA, E. (1829), *op. cit.*, vol. II, p. 20.
- ¹⁶ ARCINIEGA GARCÍA, Luis. *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*. València: Biblioteca Valenciana, 2001, vol. II, p. 218.

(supuestamente hacia 1524) no se le conoce ningún trabajo de relevancia. Había intervenido en algunas obras hidráulicas, y sabemos que aquel mismo año firmó un contrato con las monjas de la Orden de Predicadores de la Observancia para «fer e acabar [...] segons sta començat» (en piedra) la cabecera del altar de la iglesia de Santa Catalina de Siena de su monasterio en Valencia (21-6-1524);¹⁷ pero un año más tarde, en Castellón, el *Consell* de esta ciudad decidió no adjudicarle la obra de un azud y prefirió contratar a Joan de Lagaspi «o a otro buen maestro».¹⁸ El resto de su obra la realizó ya años después, muy probablemente como consecuencia del prestigio que le dio su intervención en las obras del monasterio de San Miguel de los Reyes (1547-1552).

Juan de Vidaña trabajó en la parroquial utielana con cierta intermitencia ya que las obras se paralizaron varias veces por falta de financiación y por sus desavenencias con la mayordomía de fábrica sobre mejoras. Según Llaguno fue llamado a trabajar en Utiel hasta en tres ocasiones. En 1531 seguía trabajando en la iglesia utielana ayudado por Juan Garbita y Tomás de Marquina,¹⁹ que al parecer ya colaboraban con él desde 1524 en que dieron comienzo las obras de cantería. Los tres maestros deseaban construir la «hermosa bóveda» del nuevo templo con piedra labrada, siguiendo la tradición

conquense, y a esto se opuso el visitador diocesano.²⁰ Cuando se reanudaron las obras intervinieron también los maestros Juan Pérez y Juan de Aranguren que construyeron finalmente la bóveda tabicada de ladrillo. Esto debió ser entre 1531 y 1542.²¹

Aunque la nueva iglesia se dio por acabada en 1548, a Vidaña lo seguimos encontrando vecindado en Utiel y haciendo trabajos en el interior de la iglesia en los años 1553, 1554 y en 1561.²²

De entre todos estos artífices que trabajaron con él consideramos que fue Juan de Aranguren («onbre de buena fama y experiencia») quien pudo haber tenido una cierta relevancia en la difusión del arte gótico sogueado en esta zona, reproduciendo en otras iglesias castellanas limítrofes el modelo de la parroquial de Utiel de semicolumnas torsas: el 24 de agosto de 1530 Juan de Aranguren fue contratado como «maestro en cantería» para dirigir las obras de la iglesia mayor de Almansa; en 1555 lo encontramos trabajando en la reconstrucción en la iglesia de San Juan Bautista de Albacete, cuya bóveda se había hundido;²³ y hasta ese mismo año, en que murió, intervino en la iglesia gótica de San Martín de La Gineta (Albacete), construida asimismo con decoración helicoidal (Fig. 2).²⁴

En este sentido hay que decir que en la iglesia de Utiel se ha podido observar un significativo cambio en la solución constructiva en las bó-

- 17 ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo e IBORRA BERNAD, Federico. «Otros góticos». En: ALONSO MONTERDE, M.; MURAD MA-TEU, M. y TABERNER PASTOR, F. (dirs.) *Historia de la Ciudad. Memoria Urbana*. (vol. IV). Valencia: Colegio Territorial Arquitectos, 2005, p. 75.
- 18 ARCINIEGA, L. (2001), *op. cit.*, vol. II, pp. 218-220. Canteros con este mismo nombre y apellido aparecen en Ciudad Rodrigo (1493), Salamanca (1516-1524) o Granada (ca. 1529) pero no con el rango de maestros.
- 19 BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, p. 232; y LLAGUNO, E. (1829), *op. cit.*, vol. I, p. 157. Llaguno indica el nombre de «Juan Garnica».
- 20 En la tierra de Cuenca, hasta principios del s. XVI, las bóvedas de crucería se construyeron con piedra, tanto la plementería como la crucería. A partir de la segunda mitad de esta centuria empezamos a encontrarlas de ladrillo (ROKISKI LÁZARO, María Luz. *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca* (vol. I). Cuenca: Diputación de Cuenca, 1985, p. 30).
- 21 BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, pp. 233-235.
- 22 Libros de Censos de Utiel de 1552, 1554 y 1561. Archivo General de Simancas (AGS). Expedientes Hacienda. Leg. 191. Fols. 7v, 12r y 31r respectivamente.
- 23 PRETEL MARÍN, Aurelio. *Arquitectura y sociedad en el Renacimiento: documentos inéditos sobre la construcción y ruina de la iglesia de San Juan de Albacete*. Albacete: Ed. Autor, 2015, pp. 26 y 40.
- 24 ALABAU MONTOYA, José. «La iglesia de San Martín de La Gineta. Una joya del gótico tardío en La Mancha». *Al-Basit*, 2022, n.º 67, pp. 47-98.

vedas y capiteles del ábside y la anexa bóveda cuatripartita respecto del resto de la nave hacia los pies (sexpartitas), como si hubiera habido un cambio de maestro o de dirección en las obras. La labra de los elementos de la cabecera es claramente de una calidad superior.²⁵



Fig. 2.- Interior de la iglesia de San Martín de La Gineta. Fotografía: J. Alabau.

EL NUEVO TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE UTIEL

Para construir la nueva nave central se decidió aprovechar el muro de poniente del antiguo ermitorio de Santa María y se derribó parte del caserío anexo. Pero a su vez, el edificio debía tener una alzada suficiente para seguir la proporcionalidad de los templos góticos, porque cabe recordar que una de las características de este estilo era precisamente la verticalidad en sus edificios. El resultado fue una gran y esbelta nave con una de las bóvedas con sexpartitas más amplias que existen en España.²⁶ De un

pequeño ermitorio medieval se pasó a un gran templo cuya anchura total era prácticamente la longitud de aquél (unos 23 m, 15,50 m entre contrafuertes), con 22,95 m de altura de clave, y una longitud que alcanza los 38 metros. A partir de entonces Utiel pudo contar con «un templo de distinción entre los demás del obispado» (de Cuenca).²⁷ Fernando Chueca Goitia lo comparó con la catedral de Perpiñán por sus proporciones y su concepto estructural.²⁸

En cuanto al estilo, ya hemos comentado que para construir el nuevo templo parroquial no se siguió el modelo gótico clásico de la catedral de

²⁵ CASANI GOZALBO, G y PÉREZ CÁRCEL, R. *Proyecto de Restauración de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora en Utiel. Fase 3.* 2021, p. II.

²⁶ Los arcos diagonales alcanzan los 19 m de luz. Solo la superan los templos de San Saturnino de Pamplona y la catedral de Sigüenza. MAIRA VIDAL, Rocío. *Bóvedas sexpartitas. Los orígenes del gótico* (vol. I). Madrid: Universidad Politécnica, 2015, p. 335. Disponible en: <https://oa.upm.es>.

²⁷ BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, p. 233.

²⁸ CHUECA GOITIA, Fernando. *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua. Edad Media*. Madrid: Ed. Dossat S.A., 1965, p. 414.

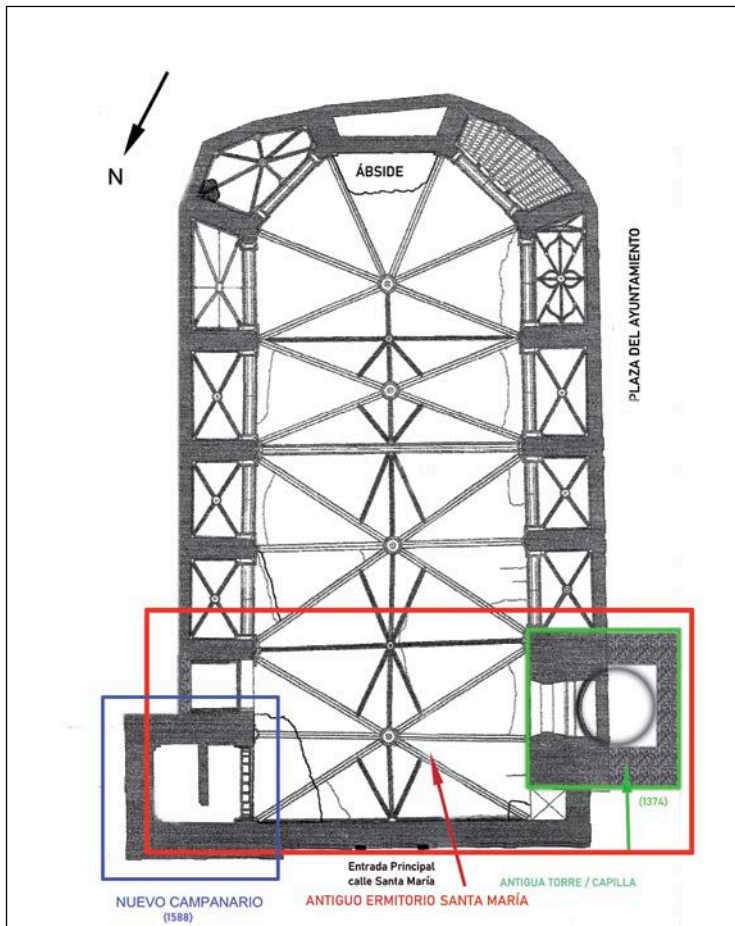


Fig. 3.- Estimación del plano de situación del antiguo ermitorio y de planta del nuevo templo.²⁹

Cuenca (ss. XIII y XIV), sino que, en Utiel, siendo una villa castellana perteneciente a dicho obispado, los cabildos decidieron hacerlo en estilo gótico mediterráneo: de una sola nave diáfana con capillas entre contrafuertes; crucería nervada, techumbre a dos vertientes, bóvedas tabicadas, ábside poligonal ochavado, pequeñas ventanas bizantinas elevadas, etc. con el aditamento de los nervios sogueados de arista viva. Pero al mismo tiempo, cosa singular, se incorporaron bóvedas sexpartitas, desconocidas en el panorama de la arquitectura gótica valenciana, en dos

de los cuatro tramos de la nave central (como en la catedral conquense)³⁰ ¿Fue un mero guiño hacia el estilo de la iglesia matriz o se buscaba facilitar un mejor soporte de la amplia bóveda? En cualquier caso, aquella decisión se producía trescientos años después de que se dejaran de utilizar las sexpartitas en España.

LOS MOTIVOS DE LA INESTABILIDAD

A lo largo de su historia varios han sido los motivos argumentados por los «expertos» para poder explicar la falta de estabilidad de este edificio,

²⁹ Basado en un plano de YUSTE, J.; CASANI, G. y DOCAVO, I. en *Informe de patologías y seguridad estructural de la iglesia de Utiel*. 2013, p. 14.

³⁰ También en la catedral de Cuenca se utilizaron bóvedas sexpartitas en dos de los cuatro tramos de su nave central (los más próximos al crucero).

como fueron: su gran amplitud, la altura de las bóvedas, la insuficiente solidez de los contrafuertes, la falta de cimentación, las filtraciones por lluvias, los estragos de las guerras... Probablemente todo ello pudo contribuir. La realidad fue que prácticamente desde que finalizaron las obras exteriores (1548) se estuvieron produciendo desprendimientos y grietas en arcos y bóvedas, y las reparaciones fueron constantes durante todo el resto del siglo XVI y los posteriores.

En 1629 hubo que atender los continuos desperfectos que por su antigüedad y deterioro presentaba la torre vieja del campanario,³¹ hasta que se decidió su demolición a finales del siglo XVII. Cuando esto ocurrió, solo se podía prescindir de su muro meridional porque los otros dos ejercían de contrafuertes del nuevo templo al haberse aprovechado esta parte del antiguo ermitorio. Por este motivo solo se demolieron 2/3 de dicha torre y se acondicionó el espacio remanente para una nueva capilla, quedando alineada esta fachada con el resto del edificio, pero dejando esa parte del muro tal vez sin el apoyo suficiente.³² Esto pudo contribuir a que con el paso del tiempo el frontis septentrional fuera perdiendo su verticalidad, llegando a provocar un desplome de hasta unos 28 cm.

Otro factor que ha venido considerándose que pudo influir en los agrietamientos de la fachada, en los desplomes de la bóveda y en la desestabilización del edificio en general fue la construcción en 1588 de la torre nueva, edificada en la misma fachada, pero en el lado opuesto de la vieja (Figs. 3 y 4). Estamos hablando de una inmensa mole de piedra labrada, con una elevación de más de 45 m cuyo asentamiento se creía que afectaba a la estabilidad de dicho frontispicio.



Fig. 4.- Vista de la fachada principal y campanario. Fotografía: P. Febré.

En relación a la bóveda de la nave principal la parroquial de Utiel se construyó con rampante redondo, como en Villena, Gandía u Onteniente, pero sin ojivas, cuyo descenso, especialmente del rampante transversal, así como las plementerías curvas forman una volumetría muy redondeada, casi de medio punto, que semeja un medio cañón irregular adornado con nervaduras.³³ En general, la mayoría de los arquitectos que opinaron sobre las causas de los agrietamientos aludieron a la excesiva anchura de las bóvedas. En Castilla era común en esta época que la cimentación de los edificios se hiciera picando el

³¹ En la reciente restauración de esta parte del edificio se ha encontrado una escalera de caracol colmatada, incrustada en el muro que daba acceso a esta torre campanario, con su entrada en la base situada a una altura superior a los 2,5 m, lo que indica que probablemente pudo hacer funciones de torre defensiva.

³² CASANI, G y PÉREZ, R. (2021), *op. cit.*, p. 29.

³³ MAIRA, R. (2015), *op. cit.*, p. 326.

terreno hasta encontrar tierra firme a no ser que se diera con una peña o roca.³⁴ En este sentido es importante señalar que desde la Edad Media buena parte del subsuelo de Utiel se encuentra horadado por una serie de galerías y bodegas subterráneas, y es muy probable que este tipo de perforaciones en sus inmediaciones contribuyeran a provocar inestabilidad en el edificio.³⁵ Pero es que, además, en la iglesia de Utiel los muros carecían de cimentación y arrancaban directamente sobre el terreno.³⁶

Por otra parte, es sabido que, entre los problemas más importantes que debían afrontar los arquitectos y maestros mayores de la época al construir un edificio era cómo calcular la altura y las resistencias que debían soportar los contrafuertes. Decía Rodrigo Gil de Hontañón a mediados del siglo XVI: «Probado he muchas veces a sacar Raçon del estribo que habrá menester una qualquiera forma (arco) y nunca hallo regla que me sea suficiente».³⁷ Este problema dio lugar a grandes discusiones entre los especialistas.³⁸ Los maestros del gótico basaban sus cálculos en su experiencia e intuición, es decir, en el conocimiento empírico que les proporcionaban los años de oficio, fruto de la observación. Estos conocimientos eran guardados con mucho celo no solo por imposición del secreto gremial al que estaban obligados, sino por su propio interés para evitar que pudieran imitar sus procedimientos y sistemas de cálculo.

En la iglesia de Utiel los contrafuertes adosados al muro se hicieron de sección rectangular constante en toda su altura y con la misma dimensión que las capillas laterales, por tanto,

debían ser capaces de resistir las tensiones de trabajo a que estaban sometidos.

Como se ha podido comprobar en la reciente restauración, el problema principal de la inestabilidad del edificio no estaba en las dimensiones sino en la cimentación, dada la escasa resistencia del terreno, con niveles de relleno y arcilla de elevada humedad, cuyo «asiento diferencial» entre los extremos de la fachada principal, con el paso del tiempo acabó provocando desplazamientos de los muros hasta alcanzar en algunos casos una gran desviación de la vertical: «arrastrando aquellas partes del edificio que están trabados a ellos».³⁹ Para solucionarlo, en la reciente restauración, además de otras costosas operaciones, se han introducido en las fachadas meridional y occidental, junto a la antigua torre, una serie de micropilotes de acero hueco rellenos de cemento, atravesando la cimentación de los muros hasta 17 m de profundidad como refuerzo a los cimientos originales.⁴⁰

¡... Y LA BÓVEDA SE HUNDIÓ!

Entre 1664 y 1666 la bóveda del templo presentó graves problemas que obligó a cerrarlo al culto y precisó de atención y reparación urgentes. Desconocemos con detalle lo que ocurrió y el alcance que pudo tener, pero todo parece indicar que se debió hundir buena parte de la misma y que fue rehecha, como demuestran los arranques de los nervios y enjarjes que quedaron en el presbiterio como testigos mudos de aquellas obras, los cuales, además, nos indican la existencia pretérita en dicha cabecera de una bóveda estrellada de seis claves con terceletes, de las

34 ROKISKI, M. L. (1985), *op. cit.*, p. 30.

35 Se ha constatado, por ejemplo, que hay una de estas cuevas subterráneas se adentra bajo el presbiterio cruzando la calle anexa.

36 CASANI GOZALBO, Gema [et al.]. *Estudios previos iglesia Nuestra Señora de la Asunción de Utiel* (inédito). 1993, p. 107.

37 Citado por HUERTA, Santiago. *Arcos, bóvedas y cúpulas. Geometría y equilibrio en el cálculo tradicional de estructuras de fábrica*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2004, p. 225.

38 Cabe recordar el caso de la catedral de Girona (s. XV) que fue construida de una sola nave con unas medidas colosales: 34 m de altura, 22,98 m de anchura y 55 m de longitud. La mayoría de los técnicos consultados durante su construcción aseguraron que no caería a pesar de su amplitud. Se utilizaron arcos perpiños y formeros apuntados.

39 CASANI GOZALBO, Gema [et al.] (1993), *op. cit.*, p. 104.

40 DOCAVO, I. y YUSTE, J. *Actualización del proyecto de micropilotaje de los contrafuertes en las fachadas calle Santa María y plaza del Ayuntamiento de la iglesia de la Asunción de Ntra. Señora. de Utiel*. 2010, p. 24.



Fig. 5.- Dibujo policromado conmemorativo de la restauración de 1665. Fotografía: J. M. Zambrano.

que solo queda la central. Aquella reforma fue lo suficientemente importante como para merecer que se dejara testimonio de ella en un gran dibujo policromado mural situado en la parte alta del ábside, con la indicación: «Reedificose este templo en el año 1665» (Fig. 5).

Más tarde, las guerras contra el francés también hicieron mella en el edificio ya que fue usado como si de una fortaleza se tratara. Fue por esta época cuando apareció la inquietante grieta sobre el arco de la portada noroeste, que se elevaba hasta el frontón superior y que ha constituido durante muchos años la parte más visible y evidente de los problemas de estabilidad que padecía el edificio (Fig. 6). Los motivos que dieron los técnicos de la época a esta gran fisura fueron

que, hallándose el muro empotrado en la torre campanario (nueva) en toda su altura, era «natural y físicamente necesario» que se produjera, debido al empuje que ejercía el enorme peso de la torre por su asiento natural, provocando que el muro se abriera justamente por el lugar más débil como eran los huecos de la puerta y la hornacina superior.⁴¹

NUEVAS APORTACIONES HISTÓRICAS

En agosto de 1836, el edificio sufrió nuevos destrozos provocados por las guerras carlistas: los liberales se encerraron en la torre del campanario y derribaron varios tramos de escalera para impedir que subieran los carlistas. Estos prendieron fuego a la escalera para obligar a aquellos a que se rindieran, pero no lo consiguieron. Aquel fuego afectó gravemente a la bóveda de la iglesia quedando gran parte de ella en un estado «amenazador». Posteriormente, como consecuencia de las continuas y fuertes lluvias, empeoró su mal estado ya muy malogrado por el incendio, de tal forma que el 7 de julio de 1844 se desprendió uno de los florones de piedra que adornaban las claves de bóveda y los brazaletes que lo sustentaban, cerca del presbiterio, dejando sin vida a una anciana que se encontraba orando y lastimando a otros fieles que se hallaban en su interior.⁴² Esto obligó de nuevo a la clausura del templo y provocó una gran preocupación en la población no solo por la gravedad de los hechos si no por el previsible elevado coste de su reparación totalmente inasumible para ellos en unos momentos en que pasaban graves penurias y la villa se encontraba en un estado «lastimoso y deplorable» debido a la guerra. Comprobado el deterioro por «maestros inteligentes» dijeron que el coste de la reparación podría alcanzar los 35 000 reales, cantidad que la población no podía obtener por ningún medio. Reunidos los componentes de la corporación municipal, una representación de la parroquia

⁴¹ GARCÍA ALEGRE, Julián. *Memorias*. Manuscrito inédito. 1878 y 1908, p. 9.

⁴² BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, p. 610.

y los mayores contribuyentes de la ciudad, «unidos a la voz del pueblo», decidieron pedir auxilio económico a la reina Isabel II (7-9-1845) con el fin de obtener los recursos necesarios para la reparación.⁴³ En vista de la falta de respuesta, cuatro meses más tarde (10 de enero de 1846) volvieron a remitir otro escrito, esta vez al Gobernador de la Mitra de Cuenca (sede vacante) diciendo que Utiel contaba con más de mil quinientos vecinos («6000 almas») y que desde hacía un año y medio se encontraban con la iglesia hundida y abandonada por la inseguridad que ofrecía. Ante la urgencia de remediar estas necesidades, el pueblo de Utiel se comprometía a tener dispuestos a pie de obra ochocientas fanegas de yeso; toda la cal que fuera necesaria y trescientos jornales de peón, lamentando no poder aportar más, pero las circunstancias no lo hacían posible.⁴⁴

El obispado conguense y el Intendente de Cuenca preguntaron a la alcaldía de esta ciudad sobre quién podría hacerse cargo de la recuperación del edificio. Esta contestó (1 de febrero de 1846) que en Cuenca solo había un maestro arquitecto, llamado Rafael Felipe Mateo,⁴⁵ con título de la Academia de San Carlos de Valencia, y su hijo, Manuel Mateo, que era maestro de obras, con título de la de San Fernando de Madrid.⁴⁶ Finalmente fue el primero quien se desplazó a Utiel para reconocer el edificio y dictaminar sobre su estado y posibles soluciones. Redactó un informe, fechado el 20 de marzo de 1846, que, de forma resumida, decía: ⁴⁷

Además de lo calcinadas que se encontraban las paredes de la torre, faltaban cincuenta y ocho peldaños y había caídos nueve tabiques de sus pasamanos. Al antepecho de cantería que circulaba por el remate de la torre se le debían emplomar veinticuatro grapas de hierro «que le faltaban». La fachada del lado de poniente de

la iglesia tenía una quiebra de alto en bajo cuya propagación ponía en riesgo de caída la clave del arco de la hornacina (Fig. 6). Había otras dos grietas en el lado oriental con algunas de sus piezas de mampuesto amenazando con caer a la calle. El problema más grave se encontraba en las cubiertas, debido a que «al no tener vigas tirantes que sujeten las paredes exteriores y contener los esfuerzos que contra ella ejercen las zancas de tijeras» algunas vigas se asentaban sobre los arcos y las bóvedas de la iglesia, lo que, junto con las constantes goteras, había sido la principal causa de haberse desprendido de la bóveda el florón y los brazaletes quedando afectados otros dos, sin que descartara que se produjeran otros desplomes. Argumentaba como posibles causas «el excesivo diámetro de 56 pies (15,60 m.) que tiene dicho embovedamiento y la escasez de grueso de sus paredes», y añadía:

«... es conocida la inseguridad que acompaña a este templo colocado en el sitio más cómodo para la población, más [...] su disposición no es la mejor para que resulte con la mayor solidez».

Sorprendentemente este maestro proponía como solución nada menos que «hacerlo nuevo (el “embovedamiento”) y bajo la idea de que sea de tres naves» y darles a los muros mayor solidez para que pudieran soportar mejor los empujes. Para ello, proponía abrir zanjas para los cimientos hasta hallar suelo firme dando un pie más de anchura a las paredes tanto por el exterior como por el interior, y a las «cepas» de las columnas y de las pilastras darles dos pies más de anchura por todos los lados, sacando los cimientos antiguos. Las seis columnas que dividirían el espacio en las tres naves debían ser de

⁴³ 1845, septiembre 7. Escrito a la reina pidiendo recursos para la reparación del templo. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

⁴⁴ 1846, enero 10. Escrito al Gobernador de la Mitra de Cuenca. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

⁴⁵ Rafael Felipe Mateo fue teniente de maestro de obras de la diócesis de Cuenca y arquitecto municipal.

⁴⁶ 1846, febrero 1. Carta del alcalde de Cuenca al Intendente de Rentas. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

⁴⁷ 1846, marzo 20. Informe de Rafael Felipe Mateo sobre el estado de la iglesia de Utiel. ADC. Secretaría. Leg. 101/15. Documento incompleto. Debió llevar anexo un plano, pero no hemos podido localizarlo.



Fig. 6.- Grieta en la fachada principal. 1981. Fotografía: J. Alabau.

cantería nueva. Los nuevos arcos debían hacerse de ladrillo «dormido, sentado a la Española», y las nuevas bóvedas serían de ladrillo tabicado. A través de una escalera de caracol situada en la sacristía se accedería a la tribuna situada sobre el techo de aquélla, donde se emplazaría el órgano y cuarto de fuelles. Con los ofrecimientos que había hecho el pueblo calculaba que el coste de la obra ascendería a 362 876 reales de vellón, dependiendo de la profundidad que se les diera a las zanjás para la cimentación. Dos años más tarde (septiembre de 1848) la reina ordenó aprobar el mencionado presupuesto de las obras, cuyo importe debía satisfacer la Junta de Dotación y Clero.

Obviamente aquel no fue el proyecto que se llevó a cabo, pero lamentablemente a partir de

aquí se produce un vacío en la información hasta 1850 en que, sin haber localizado documentación intermedia que aclare los motivos, aparece otro presupuesto de reparación de la iglesia, más económico. Está firmado por el arquitecto Vicente Chulvi, maestro de obras de la Real Academia de San Carlos de Valencia, el cual, después de reconocer el edificio «por segunda vez» durante ocho días, redactó otro informe donde se describía y presupuestaba todo el trabajo a realizar según su parecer. En realidad, hizo dos presupuestos por separado: uno para la nave principal de la iglesia y otro para las capillas laterales, sin incluir las de patronato particular «según han ordenado el Ayuntamiento, el vicario y los mayordomos de fábrica». Ambos fechados el 27 de enero de 1850.⁴⁸ Sobre estas, a excepción de la capilla de San Blas, cuyo tejado estaba nuevo, proponía reparar las cubiertas y alambores de las demás, y pintarlas todas. El total de la restauración de estas capillas lo estimaba en 4270 reales de vellón.

En cuanto a la nave principal de la iglesia, también Chulvi era del parecer que su deterioro era motivado por su gran elevación y «por no estar pavimentado de cal como lo requiere, máxima en un país que tan continuos y fuertes son los vientos». De forma resumida decía que:

El armazón del tejado era de tablas bastante delgadas y la mayor parte se encontraban podridas, con lo que había que sustituirlas todas. Había vigas que descansaban directamente sobre la bóveda, otras estaban rotas o se encontraban dobladas o torcidas, amenazando con una «gran ruina». Había que colocar cinco piezas «gordas» de vigas y traviesas, que debían medir 80 palmos valencianos (18,12 m) ya que la distancia entre machón y machón era de 76 palmos (17,21 m). Todo este material, una vez subido a la cubierta, había que marcarlo y sujetarlo, no con clavos sino con «tornos de hierro», quedando independientes para que no descansasen sobre la bóveda.

⁴⁸ 1850, enero 27. Presupuesto de Vicente Chulvi de la iglesia parroquial de Utiel con sus capillas. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

Antes de colocar de nuevo las tejas había que pavimentar el tejado de cal. Se precisaban veinte mil tejas nuevas. Concluidas las obras del tejado se comenzaría la obra del interior de la iglesia empezando por desmontar su «magnífico órgano». A continuación, se instalaría un gran andamio para toda la iglesia, que se colocaría en dos veces, ya que tenía que llegar hasta la bóveda y poner todo el andamiaje a la vez precisaría de mucha madera, de la cual carecían, y eso suponía cubrir un espacio de 40 varas de altura. O sea, 36,24 m. Se reformarían los pedazos de arcos góticos desprendidos y se reforzarían los restantes que sostienen la bóveda y sus adornos. Antes de desmontar los andamios se procedería a pintar la iglesia, sin incluir las capillas. Se picarían los muros para volverlos a enlucir de «hino». El presupuesto también contemplaba restaurar la sillería del coro por haber muchas piezas rotas. Seguidamente se haría un nuevo embaldosado de toda la iglesia ya que el existente se encontraba destruido. Contemplaba asimismo la demolición de la «ruinosa capilla del Santo Cristo de la Cruz a cuestras, aprovechando su piedra para tapar el arco que comunica con la iglesia», porque volverla a hacer sería un gasto que no bajaría de los 30 000 reales. Además, era «un pegote feo y posizio que echa a perder toda la fachada del Mediodía que cae a la plaza». También se proponía llevar a cabo una «antesacristía», y rehacer todo lo demás destruido durante la guerra carlista y el incendio. En total, el gasto estimado para la reforma era de 101 340 reales de vellón.

Este nuevo proyecto fue aprobado por una Real Orden en la que se establecía que de los ingresos destinados por el Gobierno para la reparación de iglesias se debían pagar 80 000 reales al pueblo de Utiel para que se pudieran iniciar las obras. Evidentemente no era suficiente dinero, y en fecha 10 de marzo de 1850, los utielanos, a través de sus representantes, remitieron un nuevo escrito a la reina haciéndole saber la insuficiencia de fondos. Se comisionó al vicario D. Matías Fraile y al mayordomo de fábrica D. Alejandro Iranzo para que se desplazasen a Madrid para «que hagan ver la imperiosa necesidad de reparar la iglesia». ⁴⁹

En los libros de cuentas del arzobispado conquense de aquel año (1850) se decía que la cantidad que la Administración de Culto y Clero había satisfecho de sus propios fondos para la reparación de la iglesia parroquial de Utiel, por no haber «completado» el Gobierno el importe presupuestado para estas atenciones, era de 75 191 reales, de los 66 186 reales que figuraban en cuentas, con lo que se había pagado 9005 reales de más.⁵⁰

Pero, además, hubo otra dotación aparte que aparentemente no encaja en estos presupuestos, y es que por R.O. de 27 de abril de 1852 la reina, a instancia del cura D. Matías Fraile, concedió otra subvención de 15 000 reales «con exclusivo destino para la reparación del templo de Utiel» a través del obispado de Cuenca, de los cuales se pagaron 8000 reales en julio de 1853 y los 7000 reales restantes en el mes de noviembre del mismo año.⁵¹

Las obras de restauración dieron comienzo el 6 de mayo de 1850 y se prologaron oficialmente hasta mediados de 1857. En un escrito del mayordomo Alejandro Iranzo (16 de junio de

49 1850, marzo 10. Escrito del Ayuntamiento de Utiel a la reina. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

50 Año 1850. Cantidad que la Administración del Culto y Clero tiene satisfecha para reparaciones de la iglesia de Utiel. ADC. Secretaría. Leg. 102/37.

51 1852, abril 27. Orden de pago de la reina de 15.000 reales para la reparación del templo de Utiel. ADC. Secretaría. Leg. 101/15. Nada se indica en la documentación.

1857) así lo informaba al Ministerio de Gracia y Justicia, pero también decía que quedaban por pagar a diferentes acreedores la cantidad de 9377,25 reales «a cuenta del presupuesto total de 362.876 reales». Recordemos que esta era la cantidad presupuestada en el proyecto de Rafael Felipe Mateo. La reina ordenó el pago de esta cantidad en la «primera distribución de fondos» que tuviera lugar, la cual se hizo por orden del Ministerio el 1 de julio de 1857.⁵²

En aquel escrito Alejandro Iranzo planteaba al ministerio que el Estado había desembolsado un total 120 000 reales, y aunque ahora se verificara el abono de los 9377,25 reales «siempre aparecerá que el coste total de la obra de la iglesia de Utiel había sido de 129 377,25 reales» con lo que el Estado se había ahorrado 233 498,09 reales. Nada sabemos del cálculo de estos 120 000 reales, pero ¿por qué se hacía referencia al coste del proyecto de Rafael Felipe Mateo si el que se llevó a cabo finalmente fue el de Vicente Chulvi, mucho más económico?

Todo parece indicar que, una vez aprobado el primer presupuesto, al escoger finalmente el proyecto de Chulvi, el Estado se ahorra este dinero, motivo por el cual, la reina quiso agradecer en su «real nombre» a dicho Alejandro Iranzo y a D. Matías Fraile «por el laudable celo que han desplegado en la ejecución de las obras y que han producido tan beneficioso resultado para el erario». ⁵³ En cualquier caso, aunque no habían finalizado las obras totalmente, el sábado 22 de agosto de 1857 fue la fecha señalada para la consagración del templo por parte del obispo de Segorbe.⁵⁴

Unos años más tarde, en unos «Estados anuales

de reparaciones de templos» del obispado aparecen unas anotaciones, fechadas el 28 de abril de 1864 y 24 de enero de 1865, donde se repite que el presupuesto de la iglesia parroquial de Utiel, aprobado R.O. de 26 de septiembre de 1848, era de 362 876 reales, de los cuales el obispado había entregado 99 548 reales al contratista Manuel Chulovi [sic]⁵⁵ y una anotación que decía: «concluidas las (obras) más precisas. Restan las demás». Llegado el año 1866 la información que ofrecen estos «Estados Anuales» contienen una reveladora anotación al indicar que las obras de la parroquial de Utiel ya estaban terminadas «por el esfuerzo del vecindario». ⁵⁶

En 1873, durante la tercera guerra carlista, la iglesia fue nuevamente utilizada como fortaleza defensiva. Como consecuencia de los efectos de aquellos enfrentamientos las bóvedas volvieron a presentar importantes deterioros en sus arranques sobre las capillas, agravadas por las filtraciones de agua y el descuido de sus tejados.⁵⁷

LA GUERRA CIVIL DE 1936

Durante la pasada guerra civil el edificio soportó el saqueo y el incendio provocados por las «turbas excitadas». Hubo que lamentar la pérdida del imponente retablo barroco, de muchas imágenes religiosas y de los archivos y los libros parroquiales, quemados y destruidos el 19 de julio de 1936. La iglesia fue utilizada como cuartel, almacén y mercado. Para dar más luz a su interior se abrieron cuatro grandes ventanales en su fachada de Mediodía. Según contaron testigos presenciales, estos ventanales los hizo un joven albañil «de unos 28 años» sin ninguna experiencia en construcción,⁵⁸ con lo que el

⁵² 1857, julio 1. Oficio del Ministerio de Gracia y Justicia al Gobernador Eclesiástico de Cuenca. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

⁵³ 1857, junio 16. Escrito del mayordomo de fábrica al Ministerio de Gracia y Justicia. ADC. Secretaría. Leg. 101/15.

⁵⁴ BALLESTEROS, M. (1899), *op. cit.*, p. 628.

⁵⁵ Es un *lapsus calami* del autor pues el nombre del contratista era Manuel García. El error se repite cada año. Relación de cantidades concedidas para reparaciones extraordinarias de varios templos. Años 1849 a 1858. ADC. Secretaría. Leg. 179/7. Años 1864 y 1865; Leg. 102/061. Años 1849 a 1858 y Leg. 101/15.

⁵⁶ 1866, abril 9. Estados anuales de reparaciones de templos. ADC. Secretaría. Leg. 179/7.

⁵⁷ GARCÍA ALEGRE, Julián (1878 y 1908), *op. cit.*, p. 1.

⁵⁸ PAYÀ, Alicia (Coord.). *La Comuna de Utiel (1936-1939)*. València: Fund. Salvador Seguí, 1997, pp. 21 y 123.

edificio bien pudo haberse venido abajo debido a aquella iniciativa irresponsable (Fig. 7).

Años después, el interior de la iglesia fue parcialmente reconstruido «sin ayuda del Estado». Al parecer, se hicieron pequeñas reparaciones gracias a la aportación de 200 000 ptas. por parte del Ayuntamiento de Utiel «en virtud de reparto hecho a cargo del vecindario» con el objeto de acondicionar el templo para poder celebrar los oficios con una cierta decencia,⁵⁹ pero el grueso de las obras que afectaban a la estructura quedó sin acometerse. El 4 de julio de 1960, el arquitecto comarcal de Utiel, José E. Zanón Galán, por encargo del párroco, hizo un dictamen sobre las obras necesarias para la reparación de las partes esenciales. En este se decía, entre otras cosas, que, a consecuencia del incendio producido durante la guerra en el interior de la iglesia, había grandes desperfectos en los muros y en el pavimento, así como en casi

toda la cubierta. Recomendaba una reparación inmediata que solucionara las necesidades más apremiantes, las cuales, en su parecer, eran: restaurar el tejado sustituyendo las viguetas, rehacer el piso y restaurar los muros tapando las grietas. También proponía el tendido de yeso en los paramentos de fábrica y pintar al temple la parte restaurada (2600 m²). El total del presupuesto para la reconstrucción se cifraba en 615 003,30 ptas.⁶⁰ Se acudió al arzobispado (ahora de Valencia) para que elevara la correspondiente petición de ayuda a la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos de Madrid, y lo hizo el 24 de noviembre. Dos años más tarde, el 2 de marzo de 1962, el aparejador de la obra hizo algunas rectificaciones y modificó el presupuesto a la baja en un 15% en la partida de «andamiajes internos y externos» para ajustarlo a las normas vigentes, quedando reducido a 538 255,80 pts.



Fig. 7.- Fachada meridional con los ventanales abiertos durante la guerra civil. 1981. Fotografía: J. Alabau.

⁵⁹ *Primer Plan Trienal del Ayuntamiento de Utiel (1953–1955)*. Utiel, 1952. p. 33.

⁶⁰ 1962, febrero 9. Presupuesto de la reconstrucción de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de Utiel. Archivo General de la Administración (AGA). Leg. 52/04426.

La Junta aprobó este nuevo importe y acordó conceder una subvención de 80 000 pts.⁶¹ Nada más hemos podido conocer sobre el detalle de estas obras ni de otras posteriores, hasta las actuales.

DE NUEVO EN UNA SITUACIÓN MUY COMPLICADA

A principios de la década de los 80, la iglesia volvía a estar en serio peligro de ruina y la situación anímica de la población y de las autoridades políticas y religiosas se encontraba entre la desidia, el olvido, la impotencia y el conformismo generalizados. Si no se ponía remedio de inmediato el histórico edificio acabaría hundiéndose. Así lo aseguraban cuantos técnicos y especialistas la visitaban, pero el gasto a realizar era tan grande que la única solución viable pasaba porque fuera de nuevo el Estado el que asumiera el coste de las obras, y para ello previamente había que declarar el edificio Monumento de Interés Histórico-Artístico. Se presentó la solicitud en la Delegación del Ministerio de Cultura en València el 23 de diciembre de 1983, pero ahí quedó la cosa.

Mientras esto ocurría a nivel administrativo, «alguien» desde la institución eclesiástica decidió en 1982, sin contar con las preceptivas autorizaciones ni dirección técnica, proceder a un picado general de los paramentos del interior de la iglesia, dejando visible la mampostería y eliminando los revocos originales de mortero, al tiempo que se efectuó una nueva intervención en la grieta de fachada principal para consolidarla por su interior. Esta intervención sirvió para que el arquitecto municipal pudiera darse cuenta del estado general del edificio y tomara conciencia del acusado desplome de la fachada Oeste, motivo por el cual, aconsejaba que se informara al Arzobispado de Valencia de la gravedad de la situación (24 de marzo de 1982). Y no acabó aquí la cosa pues otro «alguien» en 1999 decidió instalar una caldera de calefacción para aclimatar la iglesia durante los duros inviernos utielanos y la alojó en la capilla del antiguo ermitorio de Santa María. Para ello se demolió parte del muro de cierre de dicha capilla y se perforó el suelo con una profundidad de unos

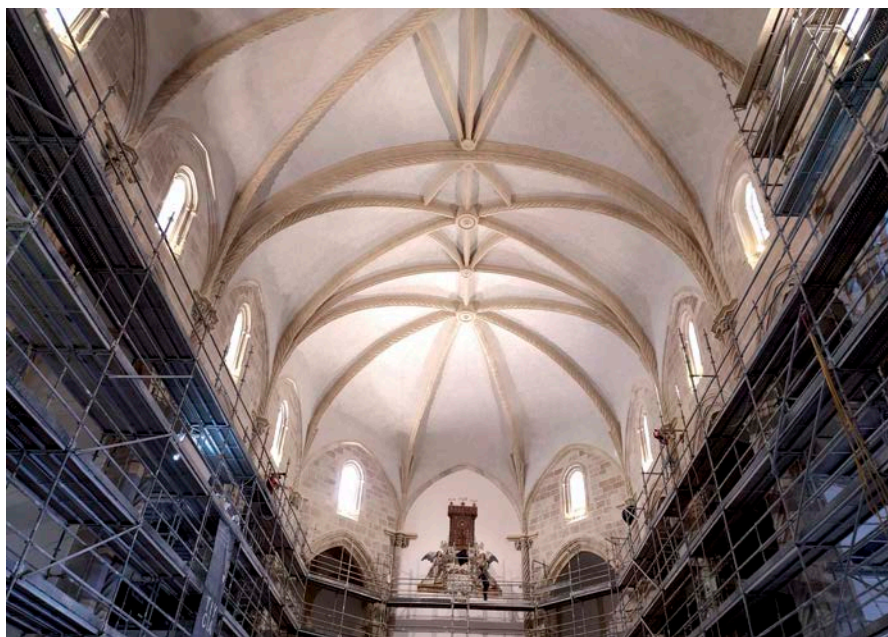


Fig. 8.- Vista de la restauración actual. Fotografía: J. Alabau.

61 1962, julio 12. Expediente Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de Utiel. Aprobación subvención. AGA. Sign. 52/04246.

dos metros, destruyendo un tramo de la cimentación de la torre medieval y del ermitorio del siglo XIV.⁶² Como era previsible, los efectos de esta calefacción sobre la bóveda causados por la dilatación y contracción como consecuencia de los cambios de temperatura también afectaron de manera negativa a su precaria estabilidad.

En 1993 se redactaron unos *Estudios Previos de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Utiel*, encargados por la *Consellería de Cultura, Educación y Deportes* de la *Generalitat Valenciana* que incluía un informe de patologías con el fin de iniciar el expediente de declaración de B.I.C. En estos estudios se ponía claramente de manifiesto la escasa seguridad estructural que tenía el edificio.⁶³ De hecho, se volvieron a producir desprendimientos periódicos de yeso de la bóveda, lo que obligó una vez más al cierre del templo en 2012.

Desde el año 2001 se ha estado llevando a cabo un complejo y costoso plan integral de restauración de la iglesia, llevado a cabo en tres fases, que han durado más de veintitrés años (Fig. 8). El templo, por fin, fue declarado Bien de Interés Cultural el 25 de julio de 2008, con categoría de Monumento.⁶⁴ Una vez más, y gracias a un gran esfuerzo de todos, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Utiel, con quinientos años de historia, ha conseguido superar sus problemas de estabilidad estructural y vuelve a mostrar todo el esplendor y grandiosidad de su gótico tardío helicoidal mediterráneo.

⁶² Diario LEVANTE- EMV. 5-6-2007, p. 30.

⁶³ CASANI, G y PÉREZ, R., (2021), *op. cit.*

⁶⁴ La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, emitió informe favorable el 13 de enero de 1998, a través de su académico D. Ramón Rodríguez Culebras.